

LA VASCOLOGIA DEL PROFESOR JULIEN VINSON, DE LA SORBONA

SUMARIO: I. *Bibliografía.*
 II. *Etnología.*

III. <i>Lingüística</i>	}	A) Gramática.	}	1. Orografía.
		B) Fonética.		2. Hidrografía.
		C) Parentesco.		3. Agricultura y Botánica.
		D) Toponimia		4. Animales y Praderas.
				5. Profesiones.
				6. Situación intermedia.
				7. Notas de Julio Caro.
				8. Ligerezas de juicio.

I. BIBLIOGRAFIA

Este profesor nacido en París, que habitó en el Dekan indostano (yo confundí cierta vez ambos datos), se ocupó mucho en Bibliografía vasca y con acierto indudable: yo escribí que fue «un destacado bibliógrafo» (*Amigos del País*, 1961, página 418). Pero creo que me quedé corto en el elogio y no quiero en modo alguno regateárselo. En realidad, fue el mejor de nuestros bibliógrafos, un príncipe en la materia, y casi todas sus afirmaciones quedan en pie en esa disciplina.

Yo mismo completé su libro principal *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, dotando a su segundo tomo de un índice de las personas citadas que salió en la *Riev.*, página 438 y siguientes, del año 1932.

Publicó un apéndice a la misma en la *Riev.* (1907, página 4) este autor cuyo nombre puse cierta vez en mi Epílogo al *Voyage en Navarre de Chaho* (página 243, línea 10, de mi edición bilbaína) en lugar del apellido del suletino, originando así una confusión.

Y en *Gure Herria* amplió sus datos en un trabajo sobre su *Bibliothèque basque*, hacia 1921.

De la actuación de Vinson como vascólogo se ocupa Azkue en su *Epistolario* (revista EUSKERA, 1957, págs. 318, 342 y 350) con motivo del congreso euskarológico de Hendaya, en 1901.

Y también un libro de Jaime del Burgo, editado en Pamplona por Gómez en 1963, en la parte final que se titula *El viaje en globo de Bayona a Pamplona en 1875*, págs. 289 a 308. Descendieron entre Gatzolaz y Zizur Mayor cerca de las tropas carlistas. En la capital navarra conoció a su futuro émulo Arturo Campión.

II. ETNOLOGIA

También escribió Vinson de Etnología, y sus juicios sobre lo falso de la *couvade* pirenaica merecen nuestros mejores elogios. En este atractivo campo de la cultura nos ofreció ese grande y contundente acierto, pero a su lado escribió unos cuantos disparates. Sin embargo, algunas personas muy destacadas han tomado como dogmas las fútiles afirmaciones de Julien Vinson en el artículo *Basques* de la *Encyclopédie Larousse*. Por eso sorprende el edificio filo-etnológico vinsoniano, servilmente utilizado por Miguel Unamuno, Luis Araquistain Quevedo, el norteamericano Waldo Frank, la británica miss Margaret Galway, etc., etc. (Vide mi *Nombre de Dios en lengua vasca* (*Boletín de Amigos del País*, 1961, página 418 y siguientes.)

No coincido con la apreciación que formula el señor Lojendio de que *Peru Abarka* fuera presentado como un «buen salvaje» de Rousseau. Ya es extraño ello en quien recibió en su casa a sacerdotes huídos de la Convención. Pero además, para mí, dicho *Peru Abarka* es la personificación del viejo autóctono europeo que representa la tradición arraigada en oposición al señorito o al lacayo o a la sirvienta, acaparados prontamente por la ciudad castellana o la francesa. Por otra parte, existen los «malos salvajes» en Sudamérica por oposición a los buenos salvajes de Rousseau y son para Salas Picón las divinidades amerindas, los criminales de guerra y los falsos apóstoles.

III. LINGÜÍSTICA

Vinson además escribe de Filología y yo admití que era «un apreciable lingüista» (ibidem, página 418). Por ejemplo, tiene dos páginas con indicaciones didácticas útiles, sobre *Le verbe basque* (Riev. de 1908, páginas 474 y 798), y aunque afirma que *nakus* es «yo veo» y *ninakus*, «yo vi», dudo mucho haberlo oído jamás.

Llama autor «bien mediocre» a Humboldt (ibidem, página 802), lo que me parece injusta y pobre revancha de Sedán. Pero su bagaje no era tan alto como para emitir ese juicio, ni los peyorativos que emitió sobre Bonaparte y Campión, pues los dos conocían el euskera más a fondo que él. Sin embargo, el príncipe escribe *Ni* por *Nik* en la lápida de Axular en Sara (Villasante, página 64), es decir, que convierte en intransitivo al verbo transitivo vasco *ipini*, o sea, «colocar».

El *genus irritabile gramaticorum* es tan conocido como el *odium theologicum*. No hay muchos motivos para estar orgullosos por el conocimiento de una lengua porque el que es escritor, rara vez es orador, y si lo es, no será muy filólogo y si lo fuera, no será gramático y si es poeta, no será descifrador de topónimos y si lo es, es posible que entienda poco de fonética o bien de historia literaria. O sea que cada lengua es un mundo, muy difícil de dominar en su totalidad, mejor dicho, imposible.

Es que el hombre crea la materia de su propia búsqueda y de sus investigaciones y esto no terminará jamás. Por eso sorprende leer a Sabino Arana cuando escribía que si Astarloa «no hubiera muerto en lo mejor de su edad, habría sido limitado, muy reducido, el campo euskeralógico que hubiera quedado por explorar.» *La Epoca de Astarloa y Moguel*, página 159. Me parece más sensato Juan Antonio Moguel cuando dice de broma «así que nada queda de desear» (ibidem, página 151).

Vinson se erige un poco en la antipática posición de Clarín cuando decía que los españoles y los hispano-americanos hablaban el idioma castellano, pero «nosotros los españoles lo administramos». El profesor de la Sorbonne, trataba duramente a vascos que conocían mucho mejor que él, el euskera y las costumbres de los vascos.

Esa postura de corregidores de la lengua fue la que adoptó Martínez Villergas al escribir su *Sarmienticidio* contra el formidable prosista que era Domingo Sarmiento.

Gramático hay que vertía a *Sagarmínaga* como a «manzano bajero» en vez de hacerlo por «manzano agrio». Y otros gramáticos conocí que no tenían la más remota idea del buen juicio en toponimia. A mí la gramática no me atrae gran cosa.

B. FONETICA

Aunque es sabido que soy muy afecto al guipuzcoano D. Juan Antonio Moguel, opino que en la cuestión de si el dialecto vizcaíno debía seguir la escritura fonética como él creía o más bien un sistema regular, tenía más razón su amigo el Padre Añibarro, franciscano vizcaíno.

Por ejemplo, al tratar de las palabras *Ondarrabia* y *Fuenterrabía*, nombres vasco y castellano de la ciudad guipuzcoana y fronteriza, Humboldt estima que ambos derivan de Ondarrabia (a) y creo le asiste toda la razón documental y lingüística, pues «paso fluvial (no vado) del arenal» tiene un significado muy superior al de «bajo la arena», pues en tal lugar no habría ubicación alguna para los humanos.

Unamuno escribe en la página 47 y nota 10 lo que sigue: «Me resisto mucho a creer, dadas las leyes fonéticas a que obedece el castellano en su formación, que de *Ondarribia* hayan hecho los españoles *Fuenterrabía*». Por la manía de citar esas leyes, ni siquiera ha entendido lo que escribía Humboldt, que es lo más sensato que procedía hacer en ese momento, al derivarlo de *Ondarrabia*. Hay otro ejemplo parecido de dicho cambio en *Astigarribia* y *Astigarrabia*.

Y existen los nombres de *Ondarrubi* y *Ondarraitz* para aquel lugar de la desembocadura del Bidasoa.

Unamuno tiene sus tutiferarios que lo aprueban y admiran en todo, como lo hace Azeoga en *La Prensa* de Buenos Aires. Y algunos (García Blanco) que a su horrible pronunciación extranjera, la eximen tan sólo de exquisitez estereofónica de alta fidelidad como si el entenderse de palabra no tuviera la menor importancia. Cometía D. Miguel errores garrafales, como por ejemplo el que le oí en París hablando con húngaros y alemanes que vinieron a la tertulia de D. Miguel. Nos saludamos y yo entablé la conversación en alemán. D. Miguel usó en vez de *schlecht* alemán, el francés *gilet*. El lector podrá decirnos a dónde nos hubieran conducido tamaños dislates, si le digo que es confundir el adjetivo *malo* en alemán con el sustantivo *chaleco* en francés. Ignoro a dónde nos lle-

varía semejante diálogo, de no haber llevado nosotros la conversación a la lengua de Molière.

Vinson (353) creía que la existencia de *Oihambide*, «camino del bosque», y de *Oihambeltz*, «bosque negro», ambas con *m*, excluían la mutación de *n* en *r*. Esa *m* antes de la *b* no es vasca, sino que es una penetración en su grafía de la costumbre latina de la *m* antes de la *b* y de *p*. Además, aunque lo escribía Unamuno en forma pontifical (*b*), es falso que no se puede pronunciar la *n* en esos casos, como se ve en euskera, holandés, alemán e inglés y aun en el castellano de *envidia*, *San Pedro*, *San Bartolomé* y otros muchísimos vocablos como lo demostré en el *Boletín Americano* (N.º 33, páginas 56 y 57).

Estimo que en nombre de la Fonética se nos han impuesto bastantes falsos dogmas.

Me place ver que me hallo aquí contra Vinson (353) en la magnífica compañía de Schuchardt, como lo mostraré pronto.

«Los que no han pensado nada por sí, son los que se afanan en convencer a los demás de muchas cosas», escribe con mucho acierto Ortega y Gasset (*Obras Completas*, II, 731). Así unos fonetistas *arbitrarios ad pedem litterae* contendieron contra D. Luis Eleizalde en Bilbao, lo que me gustó muy poco, pues llegaron a acusarle de que por su causa se cerraron unas escuelas euskéricas, o sea en idioma vasco. Según me declaró D. Engracio Aranzadi, él dejó de escribir en euskera por motivos parecidos procedentes de esos «sasi-letrados». Hay que considerar lo que perdió el euskera por esa doble abstención.

Uno de mis adversarios fue el Padre Cortés a causa de la interpretación del texto «porque la otra parte la juzga insostenible» de una nota de su autor al partido carlista y los fueros vasco navarros, quizá movida por las afirmaciones bastante fantásticas del turonense.

Advierto que mi cita es de memoria, pues estoy a doce mil kilómetros del *loco dolente*, pero de su espíritu estoy muy seguro. No me gustan los adjetivos que emplean los jansenistas.

Schuchardt escribe sobre Fonética lo siguiente, el día 5 de mayo de 1924 como vemos en el trabajo de Leo Spitzer, *Schuchardt als Briefschreiber* (*Riev.* 1930, página 608): «Cuando leo que algo es *imposible según las leyes fonéticas*, se me crisan los nervios: ello no pasa de ser, en el mejor de los casos, una expresión muy cómoda, pero asimismo, muy inadecuada (*sehr unpassende*)».

(b) *Boletín Americano de Estudios Vascos*, N.º 21, páginas 67 y 71.

Así se explica que el alma de la lengua jamás sea captable y que se pronuncie *gaucho* en la Argentina y *gausho* en el Brasil, guerra en España y güerra en italiano y que en la lengua toscana sean esdrújulos tanto *comunica* como *significa*.

Pero sin duda la fonética tiene otras importantes aplicaciones, y su olvido llevó a Schuchardt a graves errores.

C. PARENTESCO

Discutiendo contra Telesforo Aranzadi, el profesor vergarés de Barcelona, Vinson se ocupa en los nombres vascos de parentescos (*Riev.*, 1933), donde sienta algunas afirmaciones bastante discutibles. Y lo digo, porque he visto el año 1963 primeramente que tratando de nombres de parentesco, llegué en 1933, a varias conclusiones análogas a las de Schuchardt y de Uhlenbeck que yo no conocía entonces. Y sin embargo, sólo Gerhard Bähr me testimonió un gran interés por mis hipótesis, que aceptó totalmente e insertó en su trabajo sobre la materia que ganó el premio de Euskaltzaindia y fue publicado por la misma.

D. TOPONIMIA

Cuando uno lee por vez primera, los viejos números de la benemérita *Revista Internacional de Estudios Vascos*, queda sorprendido de lo ligeras y poco basadas que son bastantes de las afirmaciones toponímicas de nuestro profesor de la Sorbonne.

Vinson es autor del trabajo titulado *Importance des nombres topographiques lieux-dits, etc. pour l'étude de la langue basque* (*Riev.*, año 1909, páginas 349 a 356), sobre la que había comenzado a trabajar antes de 1879. Como en dicho trabajo, hacia el final, escribe Vinson que sus explicaciones sólo son hipótesis y a beneficio de inventario (355), así las he tomado yo, por decirlo, a su propia incitación. Si en 1999, no quedara de mis hallazgos y teorías, sino lo que yo dejo de Vinson, podría decirse que habría yo arado en el agua.

Aprovecho la ocasión para airear algunas hipótesis de D. Juan Antonio Moguel, por ser casi absolutamente desconocidas y abrigar interés para la historia de la filología vasca.

Mi breve trabajo *Sufijos locativos* de la *Riev.* (1930, págs. 443 a 448), fue tan utilizado como combatido por Julio Caro Baroja en sus *Materiales* editados en Salamanca en 1946 (págs. 108, 111, 136 y 205).

Son extrañas las relaciones que establece entre la posición política (99) e histórica de un autor con sus opiniones en toponimia. Así por ejemplo creo ser el único que sostiene que la voz *Taconera* nada tiene que ver con un *ate* o puerta en vascuence, sino con un *Toconal* o Cepeda de árboles cortados muy abajo, como se ve en que *taco* en Concordia de Entreríos significa hoy mismo «tocón».

El profesor Vallejo de Madrid se refirió con elogio en el Boletín de la Academia de la Lengua a mi trabajo, según me copió D. Julio Urquijo.

1. OROGRAFIA

AITZ y ASTA

Se pregunta el profesor de París por el significado de *Astaburuaga*. Opino que significa «cabeza de burro», al igual como existen en castellano cabeza de buey y cabeza de vaca y apodos como el *Buruanzulo vergarés* que sale en las cartas de Fausto Elhuyar. *Gizaburuaga* probablemente era una roca de aspecto humano. *Astaburuaga* podría ser también extremo de roca como sucede en *Aizpuru*. Ya J. Antonio Moguel leía a *Ast-* como «peña» y como «asno» (*La Historia*, 1936, páginas 104, 152 y 158).

Behorlegi sería «peña de yegua» según recoge el Padre Satrustegui del pueblo. Vinson escribe que *haitz* no se usa ahora en la lengua corriente: por lo menos, en la Vasconia española y sin *h*, es comunísimo su uso. También lo interpreta como altura y castillo, pero estimo que eso son sólo coincidencias accidentales, por situación y edificación en supraestructura.

A *Ascain* lo juzga como «dominado por la montaña» en lugar de describirlo «sobre la peña» como su equivalente *Azkue*. Si fuera lo que Vinson escribe (353) se llamaría justamente lo contrario o sea *Aspe*, que a Vinson le parece inverosímil que sea explicable por el euskera (*Riev*. 1908, página 801). Sin embargo, en Vizcaya hay dos aldeas *Axpe* cuya etimología fue explicada acertadamente ya en la Edad Media como *Izpea* o sea «bajo la peña» y por Juan Antonio Moguel (*La Historia*, página 112).

Esquein en el Ariège es comparado por Lennart Anderssen (*Boletín Amigos del País*, 1964, 333) con *Askain*. La conclusión de este autor es que el sufijo *-ain* es un elemento indígena sin ninguna relación con los

latinos *-anum* y *-an*. Interpreta el mismo a *azkar* o erable como *chêne tauzin* (330) pero es un error pues aquellos son *arce* o *maple* en inglés y el último es el *ametz* vasco y el *meajo* castellano. Creía Caro poseer toda la verdad acerca del sufijo *-ain* que yo estudié en 1931 en la *Riev*. El había hecho investigaciones históricas sobre la materia supongo y yo no había hecho ninguna, según él (108 y 136).

El *-ascone* le parece ligur y en efecto se encuentra en la región de los lagos del Norte de Italia, así como en el *Azcona* navarro.

Vinson traduce a *Hargaitz* como «roca mala», pero yo lo vertiría simplemente «roca» como sucede con el vocablo *arkaitz*, más bien geológico.

No creo ver ahí el componente *gaitz* de *Gastelugatx* o «castillo de difícil acceso» o de *Bedekarratz* o «difícil camino» (áspera vía) en suletino, en los que interesa mucho más el tránsito útil del viajero. *Solo-gaistua* es «heredad de difícil labor para el rendimiento». *Gaixto* es un adjetivo que sale en la *Gaceilla navarra* de Campián y designa avieso.

Se recalca también la dificultad del tránsito en el Paso de Roldán o *Atekagaitz*, «puerto difícil», más verosímil que el *ateka-aitz* (*peyrehorade* en bearnés) en que creía últimamente Vinson (351), cuando en el desfiladero las rocas son ya necesarias, sin expresarlas.

Interpreta *Haitzager* como «roca descubierta» (353), y lo describe Michelena «expuesto al viento Norte». Son posibles ambas lecturas, pero habría que ver el lugar.

De *Izpaster* dice Azkue, citado por Vinson (354) que está sobre la costa del mar, pero ese topónimo se encuentra bastante alejado del mismo, como lo digo en una nota a la *Historia y Geografía de España, ilustradas por el idioma vascuence*, de Juan Antonio Moguel (Bilbao, 1936, página 87). Por eso yo lo leería «rincón de la roca» como *Aiz-bazter*. *Izaspi* en Orío es «bajo la peña» y no «bajo el mar», donde sólo pueden ir los hombres en el batiscafo de Picard.

Cierta vez traducía Vinson la palabra *Jaizkibel* como «dos de la montaigne», lo que referido a algún lugar allí situado, me pareció mejor que otras versiones de igual macizo costero. Pero yo creo que la más exacta versión actual es la descripción de lo que aparece ante nuestra vista: es «montaña en dorso», como *Rücke* en alemán.

Si como cree Vinson, *aitz*, fuera siempre «roca grande» (353) y «montaña», *Aizpizkar* en Elgóibar, no estaría en mitad de la ladera, sino en la cima del cerro Morua, que es redondeado.

ARBE

A *Arbelbide* lo traduce como «camino de piedra», pero es más bien «camino de pizarra», pues *bel* es el adjetivo vasco para negro (*beltza*), y no *berri*, «nuevo», como se pregunta Vinson (351). Por su colocación había de serlo de la piedra —piedras nuevas—, lo que es algo raro de leer.

La cronología geológica tiene que interesar poco y caerle pesada al campesino euskariano, así como al de cualquier otro pueblo o etnia. Proseguiremos luego con este *arbe*.

NABAR

Juan Antonio Moguel cree palabra vasca la de *Navarrería*, antes que Campión (*Ensayos Euskarianos*, 218), lo que corrigió con acierto Doussinague. Interpreta a *Nabarra*: 1.º «Habitante de los llanos» y 2.º «es como si dijera cetrino, porque en general no son tan blancos (a) y casi rubios como los guipuzcoanos, especialmente los que se acercan a la Ribera y más los riberanos» (*Historia*, página 123). Yo ponía en 1936 una nota para la llamada (a) que decía: «Recuérdese a Aymeric Picaud». Nada de eso recordaba cuando publiqué análoga teoría en Pamplona en 1953, página 409, de la revista *Príncipe de Viana*. ¡En medio estaban la guerra y la emigración!

Nabar y *nabar* serían para Vinson «llanura rocosa» (353) leyendo sin duda a *nab* como «llanura», en vez del puro adjetivo «abigarrado», lo que es de conocimiento común. En fin, esta palabra debe alcanzar el campeonato de etimologías vascas.

Tengo un gran concepto de Oihenart, pero mientras no haya otros testimonios que prueben que su lectura de *Naba* como «llanada al pie de las montañas» sea atinada, me permito considerarlo como una aplicación que de la etimología de *Nabarra*, se habían creado los autores vascos. Vinson escribe que un nombre de montaña no podría contener el vocablo inferior (352). ¿Y entonces *Mendibe*, *Uribe* y *Jatabe*?

Dice Vinson que *legi* podría significar «paso» (354). Me parece más adecuado el concepto de «colina». ¿No habrá en Irulegi tres colinas relacionadas entre sí en una Gestalt o configuración? Por otra parte escribe Vinson en el mismo trabajo que no se conoce el sentido (351) de *legi*. Yo he recogido el concepto de «peña»; no se olvide la voz *legarra* para «guijo».

Zugarramurdi lo traduce como «arroyo del olmedal» (352). Yo buscaría más las peñas en el *Urdia*.

Vinson escribe que ver cerdos en *Urdiñarbe*, so pretexto de que los habitantes de este país se dedican a la crianza de dichos animales sería absurdo y pueril y estas fantásticas explicaciones recordarían demasiado al iberómano que encontraba esos mismos marranos (*urde*) entre los turdetanos, cuyos jamones gozaban, al parecer, de una reputación universal (pág. 352).

Vinson piensa que *Urdinarbe* significa «gruta de donde sale un arroyo» (353). Para mí sólo es «cueva azul (la grotta azurra) o verde», pues *arbe* sería como *harpe*, «bajo la piedra» o sea «gruta o cueva». *Harpeko saindua*, es el «santo de la gruta».

No me parece raro el color adjetivo al principio de la voz compuesta como en *Urdinarrain* y en *Beltzunegi*, *Gorriaran* y *Beldarrain*. ¿Serán parientes en Zuberoa *Ainharp* y *Ordiap*?

Lennart Anderssen recoge varias opiniones acerca del significado de *urd*, pero no la mía como «peña».

Derivar *Urtubia* de *Iturbia* me parece raro y yo lo vertiría quizá como pariente de *Urtubey*, cuando supiera lo que esto designa. Además verter *Iturbia* como «vía húmeda o de la fuente» (354) me parece bastante dudoso: aquello sería «bajo la fuente» como *Iturbe* e *Iturraspe*. Para esa noción existe el frecuente *Iturbide*, apellido que por cierto recoge Vinson en el mismo artículo (350) y que llegó al trono imperial de México antes que Maximiliano de Austria.

Podría ser *Ortubia* —como otros escriben— o sea «la parte inferior de una huerta». Así existen *Ortuoste*, *Ortuibar*, *Ortuzar*, etc., etc.

JUAR

En Navarra existen *Montejurra*, la peña de *Joar* y el pueblo *Juarbe*, en Alava hallamos un *MendiJur* y en la parte de la toponimia vascofona del Burgos oriental hay una aldea *Juarros*, que pudo haber sido un *Juarrotz* o sea «Peñafría». Pero creo que todos ellos se aplican a picachos de las montañas y son algo distintos de *Yurre* y *Yurreta* de los que trataré en la HIDROGRAFIA.

2. HIDROGRAFIA

ARAZ

El nombre de la villa de *Azcoitia* lo vierte como «lo alto de la montaña» (353). Pero, ¿la visitó antes de soltar una interpretación tan inadecuada? *Azpeitia* sería para Vinson, «lo bajo de la montaña». En otros casos sin duda, respecto a rocas, así lo serán, pero no en el caso de las villas guipuzcoanas de esos nombres, pues como ya escribía Juan Antonio Moguel (*La Historia*, página 23) «tampoco *Azcoitia* se halla en la cima del monte o peña que indica».

El nombre de la villa de *Azpeitia* le parece a Caro de fácil traducción castellana (133) haciéndolo como «bajo la peña» pues bien, yo opino que designa «bajo el arroyo» transversal afluente del Urola que separa a la misma de la villa de *Azcoitia*.

Yo los interpreto como *Araz-goitia* y *Araz-beitia*, o sea, arriba y abajo del arroyo limítrofe de ambas villas.

UR

Vinson traduce *ur* como «agua corriente o estrecha» (354) lo que está bien en toponimia, pero incluyendo ríos como el *Urrobi* (o Nive), el *Ugarana* (o Nivelles), los que confundió Unamuno, el *Urumea* y el *Urola*.

Vinson cree que *Uhalde* es «al lado del agua», pero es «al lado del río» lo que ya vio Jaurgain. De *Urdazubi* dice Vinson que es «puente donde pasa el agua» (354), inútil perogrullada. De *Uhart* cree es «isleta», porque pensaría que es *Ur-artian*, «en medio del agua» (350), pero he probado a menudo que es confluencia. Luego de escrito eso por mí en 1928 por vez primera, vi en 1936, que J. Antonio Moguel en *La Historia*, en la página 131 lo vertía por «entre dos riachuelos» y leo ahora, en 1963, que también lo había visto Jaurgain antes que yo (*Riev.* 1912, página 162).

Aunque el topónimo vizcaíno *Ubidea* haya sido interpretado por Balparda nada menos que por «camino romano», ya Astarloa lo traduce como «acequia». Los romanos anduvieron y se quedaron ahí sin necesidad de demostrarlo arbitrariamente en todos los vocablos que se presenten, como sucede al Padre Griera en casos regocijantes, a Castro Guisasa y, hoy aquí, a Camille Jullian. Por otra parte, tenemos a Florencio

Basaldúa y otros muchos que hacen justamente todo lo contrario: son los panvasquistas.

IBAR

De *Ibarrondo* supone Vinson (350) que es «al pie (fondo) del valle». No está mal, pero podría ser mejor «junto a la ribera». Traduce *Izpure* como «extremidad de un estanque» (354), pero mucho me temo que no sea sino una variante del *Aizpuru* del que hemos tratado en la OROGRAFIA, sección donde ya la cita Vinson (353).

Le parece inverosímil que la palabra *Bigorre* sea explicada por el vascuence (*Riev.* 1908, página 801). Pero suena mucho a euskera y para mí la primitiva y segura cuna de los Vascos, fue todo el Pirineo, desde Port Bou al Finisterre.

Para *Baigorri* arguye que *Bigur* fue en 1106 su grafía primitiva como si fuera un río flexuoso, retuerto o *contortus*. Pero Jaurgain halla que la primitiva escritura fue la de Baigorri en 1057 (*Riev.* 1912, página 167), con lo que el príncipe Luis Bonaparte tendría razón al leerlo como *Ibaigorri* o «río colorado». Existe otro *Baigorri* en Navarra, cerca de Oteiza de la Solana, así como *Errekagorri* e *Iturrigorri* en Vizcaya, lo que hace altamente verosímil la interpretación de Bonaparte.

Por otra parte *Bigur* y *Latz-biur* (*Laspiur*) son como *Retuerto*, *Retortillo* o *Riutort*. No es preciso que llegue a ser un *Meandros* o un *Muluya*, que designa lo mismo en griego o en bereber.

IBIA

Siendo la forma primitiva *Ondarr-ibia*, ésta no designaría el extraño concepto ahí de «vía de arena», como creían Camille Jullian y Julien Vinson (354), frase que no sabemos lo que quiere decir, fuera del Mont Saint Michel de Normandía. De *abia* a *vía* va un largo camino lingüístico, no recorrido todavía.

Copiamos del folleto de Pierre Guiraud y página 91 de 1964 titulado *L'etimologie*, la siguiente frase:

«Buscando el denominador semántico común... se ha relacionado el griego *pontes*, mar, el latín *pons*, puente, el armenio *hua*, vado, a la vasta familia indo-europea con el sentido de «camino» demostrada en sánscrito, en eslavo y en indio-iranio... Para los romanos, el camino habrá sido esencialmente un puente. Emile Benveniste concluye que la palabra *panthah* es menos un camino que el franqueo de un obstáculo

incierto y peligroso. Ahora bien, ese es el etymon de toda nuestra familia».

Estas ideas han tenido su correlato en la euskarología, como se ve en un extracto que el Padre Arriandiaga hizo en forma elogiosa de la *Apología* de Pablo Astarloa en la *Historia de Bizkaya* de Angel Zabala (página 329) porque derivaba *zubi* de dos maderos citando a Juan Miguel Arratia (seudónimo) que lo hacía de *bi*, «camino» (?) y de *zur*, «madera» para puente y de *ur* para vado, perdiendo en ambos la *r* final. Hice la crítica del aserto en mi I Contribución de la *Riev.*, 19... pág. 160.

Se ha dicho casi siempre que *ibia* denotaba «vado», pero si consideramos el citado nombre y los de *Ondarribia*, *Astigarribia* y *Arantzibia*, dudo de que pueda haber vados en parte ya tan baja y caudalosa (relativamente) del curso del Bidasoa, el Deva y el Artibay, hacia Berriatúa.

Subiendo más arriba en dichos ríos, aún hay lugares en que no era posible el vadeo como en el llamado Portu en Vergara, donde nos consta que se practicaba el paso por chalupa, hace varios siglos.

Por ello mismo, dudo mucho de que *Behobia* corresponda a un *Beho-ibia*, o sea, «vado de las yeguas», como *Oxford* significa «vado de los bueyes». Más bien sería para mí el equivalente de *Be-ibia*, «pasaje bajo», o de *Beosin*, «remanso inferior», que existe en Vergara. No conozco balsas o almadías en nuestras provincias costeras, pero sí en cambio chalupas en la sirga, en algún documento.

Jamás he oído usar la voz *ibia* en la conversación actual, como «vado».

YURRE

Pero existe otro término, quizá más reciente que *ibia*, que ha dado lugar a diversos topónimos no descifrados hasta ahora. Así *Yurre*, donde un arroyo atraviesa el pueblo y *Yurreta* unida por unos cubos líticos a Durango, emplazados en el Ibaizábal.

Una prueba de ello es en Alava el llamado «vado de *Yurregutxi*», o sea, el «paso del paso chico», porque no sabían que traducían ya a *Yurre* (el primer componente del topónimo) al castellano, prueba de acierto de mi teoría de hoy.

Puede el mismo provenir de *ibi-urre*, o sea, «cercano al vado», por alguna casa emplazada en alguna de las extremidades del paso fluvial.

PAUSU

Los vados o *pausuak* ahora a menudo corresponden a *ar-pausuak* como los *arpozuak* ya cubos de piedra asentados sobre el lecho del río, ya piedras disímiles —tanto firmes como móviles— en Durango y en Vergara, sobre los que se camina o salta en seco sobre los ríos y arroyos.

Es posible que fueran más bien un paso o pasaje para almadías, balsas, chalupas y botes. De *pausu* se pasó a *potzu*, quizá por contaminación del elemento líquido que rodeaba a las piedras secas. Me parece que sucedió lo mismo en fonética con el paso de *laua* a *loa*.

No creo pues que el *Pausu* de Behobia haya significado «parada» (354) sino «paso fluvial o vado».

3. AGRICULTURA Y BOTANICA

OTAR

Othar, como *genêt sauvage* (353), no lo conozco (c). Pero *Otaegi* no son *genêts* o «retamas espinosas» (350), pues las retamas no tienen espinas, sino que designan algo parecido por el color de sus flores, que son las aliagas o argomas o *ajoncs*, en francés.

«Brezos espinosos» que Groussac ve en el New México (*Del Plata al Niágara*, página 218) es otra macana, pues el *illar* o *bruyère* o *heather* o *heidekraut*, no tiene espinas. Con él no se hacen pipas, sino con el *briar* o *églantine* o escaramujo.

LETE

Lahetzuzan, se pregunta Vinson (355) qué puede ser. Ya Jaurgain explicó el *suzan* como «susero o alto» y el *juzan* como «yusero o bajo», ambos románicos (*Riev.* 1912, página 163). En cuanto a *Lehet*, Jaurgain lo deriva de *lehen* o «primero». En mi trabajo «Nombres vascos y caracteres de los Seles» (*Euskera*, 1963) he explicado que para mí, designa un «*Eleta* susero», o sea, un «sel en lo alto», siendo francés el segundo componente, tanto *suzan* como *juzan*. Juan Antonio Moguel relacionaba *Lete* con *Lezea*, «paraje hondo o de hoyo» (*La Historia*, pág. 149), lo que yo estimo es un error.

(c) En Vergara es «cesta para pan, ropas o frutas».

Aga. No siempre designa colectividad (353) como cree Vinson, pues en *Arespakotxaga* no hay sino «la unanimidad de uno» que decía el presidente argentino Castillo, ya que *bakotxa* como *bakoitza* y *bakarra* significa «único». Así lo escribí ya en el año 1935 en nota a la página 88 de *La Historia...* de J. A. Moguel y con ello coincidió más tarde en 1953 Luis Michelena en sus *Apellidos vascos* (pág. 34).

En la novela italiana *El molino del Po*, hallo en la desembocadura de dicho río una aldea *Gambulaga* (22) y una heroína llamada *Argia* (página 217).

Ya en 1930 había comparado yo a este *-aga* con el *-ac* gascón, lo que hizo Caro en 1946 (78), Nicolai en 1938, Seguy en 1951, Rohlfis en 1956 y Lafon en 1957, según leemos en el trabajo arriba citado del autor escandinavo.

Dudo de que el *-uyarr* del último autor (pág. 330) sea un sufijo, pareciéndome más bien que sea *igar* o *yar* que designa «yerto o marchito».

DORKATZBERRO

A *Berro* lo vierte como *fouuré*, que quiere decir espesura. Pero es «jaro de matorrales» más bien que «de toconales o taconeras».

En cuanto a *Orkaitz* ya publiqué que gacela en griego, según Marcel Bataillon, era *dorcas* (*Erasmus en España T. I.*, página 35). El daim o gamo pueden hallarse en jaros, así como en *dorkatzberro*, lo que no se le ocurre a Vinson (352).

OYARZUN

Veamos cómo descompone Vinson la palabra *Oyarzun*, como si se tratara del torreón de Niort o de una cámara análoga que describe en los Estados Unidos el conde Henri de la Vaulx en una de sus novelas:

1.º *Oihu*, «grito», lo que nunca he hallado en la toponimia de ninguna lengua.

2.º «Harri», piedra.

3.º y 4.º Otros dos pequeños componentes de que hoy daré gracia al lector (*Riev.* 1907, página 442).

Pero *oyar* es sin duda alguna un mero cambio de *oyan*, «bosque», con referencia al *Saltus pireneus* y significa «boscoso».

Vinson cree absolutamente que *oyar* sea piedra sonora, *oyu-ar* (353). Lo curioso es que el mismo Vinson aceptó acertadamente ese cambio, al estudiar el cambio de *egun-aldi* a *egur-aldi* que es el estado atmosférico. Con igual error aplica la piedra sonora a sus derivados *Oyarzun*, *Oyarbide* u *Oyarzabal*.

Francamente, convertir a *Oyarzun* en un palacio de invierno petersburgués con patios llenos de ecos, tampoco me parece un acierto. Ya he tratado algo de ello en el capítulo B de FONÉTICA.

ILLAR

No creo que *ilhar* e *ilardoi* fueran *haricots* (353) y plantación de alubias o porotos (352), sino «brezo y guisante» el primero y «brezal y arvejal» (o sea, huerta de *petits pois*) el segundo. Los *haricots* son mexicanos y me choca que se les llame romanos, como escribe Gorostiaga.

ARANA

En 1614 el actual *Arnegi* era *Aranegi*, que vierte como «abundancia de ciruelas».

ZABAL

Iratzabal más que «helechal ancho», me parece «helechal en llanura». Ese *zabal* es más bien el *zapal* de la conversación, como en *Aizarna-zabal*. Así el navarro *Berrioplano* es la versión del vizcaíno *Berriozabal*.

4. ANIMALES Y PRADERAS

En *izoki* o «salmón» ve (354) el *itz* del agua de mar, lago, estanque, agua permanente y ancha. Pero esa palabra, parece que deriva de *esox*, como quizá el topónimo placentino (de Soraluece) *Esozia*, si suben tanto los salmones. Un paralelo falso que le ha desviado es el de *izurdea* o «cerdo marino o marsopa». Es muy dudoso además que en Vasconia se halle el salmón en los ríos de *ur* y no en los derivados hidrológicos de *iz* como él escribe. Nuestra filología no es para los peces de ninguna clase.

Agerre y *Agirre* los vierte como «descubierto o aislado» (352). Ahora se les toma también como «roza o artiga».

En *Hergaray* de Ustaritz ve Vinson la «parte superior del país» (350), pero yo opino que es «sobre el pueblo o el sel». A su opuesto

Helbarren lo interpreta Vinson como «interior del país» (351), aunque estimo que sea «parte baja o inferior de un pueblo o sel». Idem en igual página para *Ibarbarren*, respecto a ribera.

GARATE

Otra vez el profesor de la Sorbona toma a *garate* como si se tratase de un adjetivo que designase «superior»; pero no aporta fundamento escrito alguno para ello y lo hay en cambio para «límite de sel» en 1418 en Marmex. Además no tenemos otro adjetivo opuesto al mismo, parecido en el final y que sea tan frecuente; todo lo cual mucho me hace dudar acerca de la verdad de su aserto.

A *Larramendi* lo vierte como «montaña de la friche» (353) o baldío y *Larrun* (353) como «terreno inculto» (aunque pudiera ser «lugar de pradera»), los que me parecen más acertados.

Vierte Vinson a *Barrandegi* como «patio inferior» (52) o «casa extrema o aislada» (355), aunque pudiera ser «casa situada más abajo».

5. PROFESIONES

Landerretxe, según Sabino Arana, era «casa de piedra del campo» y para Vinson (353) «casa del campo pedregoso». En realidad, es «asilo de los mendigos o casa de los landeses». De otra manera, se daría el caso de que pudiera haber un bosque de piedra en la palabra *Landarbaso*, lo que es algo absurdo. Ha mucho que hablé de litiasis etimológica.

Lahirigoyen nos dice que antes era *Labe-hirigoyen*, o sea, «horno de caliza, emplazado en lo alto de la villa». Puede ser ello, ya que existen *Labaka*, *Labakoa*, *Labari*, *Labain* y *Labayen*.

De *Arrospide* piensa que puede ser «camino de la forja» (350), pero es «camino de peregrinos», en opinión de otros muchos.

Confunde con *arotz* ese *arrotz*. Pero además «forja y carpintero» son *Arostegi* y no *arotz*.

Caro interpreta a *Aberasturi* como «pueblo del rico» (pág. 187). Yo bien sé que hay un pueblo de ese nombre cercano a Vitoria pero presumo que comenzó siendo sólo «la casa del rico o del hacendado», como son *Aberastegui* y *Aberastain*, apellido de un mártir político de San (Argentina), gran amigo del prócer Sarmiento.

6. SITUACION INTERMEDIA

Vinson estima que *Bidart* es «aldea atravesada por un camino» (354) en lugar de leerlo como lo que está, «entre caminos», como ya lo interpretaba Juan Antonio Moguel en *La Historia* (pág. 104).

Arte. Significa vulgarmente «en medio de».

Designa «cerca de», según Ildefonso Gurruchaga.

Sería, «antes de», para mí como sucedería en *Olasarte* de Elgóibar, yendo desde la villa a Olaso.

Aurtena. Significa «en medio» para Mendieta, Gavel, Michelena (*Amigos del País*, 1957, pág. 203) y Juan San Martín (*Munibe*, 1963, números 3 y 4, página 138). *Aurtenetxe* se puede decir como *Goikoetxe* y *Bengo-etxe* y sería la «casa del medio».

Garro, o sea, Otxolua de Mundaka, escribe en el *Boletín de Amigos del País*, 1957, página 200, atribuyéndole la acepción de «propiedad comunal».

Artu. *Markoartu*, *Martiartu* y *Galbarriarto*, como sale en el *Diario de guerra* del general Uranga, página 52, podrían ser restos de *igartu*, o sea, «yerto». Véase el *-uyarr* en BOTANICA.

Atu. *Galbarriatu* y *Biriatu*. ¿Serán residuos del anterior?

Encuentro que *Biriatu* se parece bastante a *Berriatúa*, en Vizcaya.

De *Bilbatua*, como «hecho a la manera de Bilbao», he tratado en *Gernika*, 1953, núm. 23, página 106.

7. NOTAS DE JULIO CARO

No me cita Caro al tratar de *Barañano*, *Gistain* y *Barbachano* (85), ni al tratar de *Atano*, *Elcano* y *Echano* (94).

Pierre Bec llama topónimos extremadamente antiguos y muy ciertamente prelatinos a algunos del Ariège. De ellos *Arrien*, *Eschein*, *Illar-tein*, *Escarchein*, *Irazein* y *Samurtein* me lo parecen con mucha verosimilitud.

Yo hablo de patronímicos y de toponímicos como de algo distinto, porque así lo son, pero ¿dónde lo he hecho como «si fueran muy distanciados entre sí»? (108).

Caro no veía que para pasar de *Olaiz* a *Olatza* se perdía también una *i*. Ni que si sólo se añadía el artículo *-a* (que ya conocía hasta el anónimo de Rouen en 1614) el significado sería igualmente el abundan-

cial. Escribe que me lancé a una serie de hipótesis erradas para explicar el *-iz*. Lo que me parece muy errado es derivar el *-iz* del *-icus* con su sonido tan diferente.

Astarloa y Humboldt creían que el *-ez* de los apellidos castellanos procede del vasco. Sabino Arana y Caro Baroja opinan que el *-iz* de los topónimos vascos procede del castellano *-ez*.

Como Dietz, yo opino que el *-ez* castellano no procede del genitivo latino y que por eso modernamente (que ha muerto) se usa el *De Pedro*, *De Benito*, etc., en apellidos castellanos.

Y que el *iz* vasco se parece mucho y se sustituye a menudo (no diré ni he dicho que siempre) por el abundancial *-tze*.

Recoge Caro una palabra que no valora: *herediola* (82) (de *haerediolum*) o pequeña heredad en Ausonio, que puede perfectamente haber sido utilizada por los vascos. Recuérdese el pueblo de *Herencia*, en Toledo.

8. LIGEREZAS DE JUICIO

El señor Sala, un filólogo muy estimable de la ciudad argentina de Salta, escribía cierta vez que el apellido *Guevara* era árabe.

Y el señor Leo Goti en la revista *Judaica*, recogía la versión de que dicho apellido era judío.

Que Claudio Ptolomeo hubiera citado en Alava (*Euskariana* de Campión, página 64) a *Gebala* y a *Gebalaeca*, tan extraordinariamente parecidos a *Guevara*, ya hacia el año 170 (?) parece que no es óbice a que se sustenten tan aventuradas teorías. Los árabes llegaron a España en 711.

¿Cuándo llegaron los judíos a Vasconia? No tengo aquí el libro de Caro Baroja donde quizá se trate del tema, pero parece probable que fuera en fecha bastante posterior al año 136 en el que Flaviano los expulsó totalmente de Palestina, viniendo al Sur y Levante español en número de treinta o cuarenta mil.

No creo verosímil que desde entonces llegaran a poblar aldeas alavesas el año 170.

Lo que es curioso es que en esa misma aldea de *Guevara* existiera el siglo XV una judería de la que hemos tratado varios autores con motivo de ciertas frases euskéricas de los clérigos de San Miguel de Oñate el entierro celebrado en la ciudad de Vitoria.